

# La Oudina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$ "

## SUMARIO.

De la educacion y de la instruccion (conclusion), por María del Pilar Sinués—La florista (poesia), por Hortencia Bustamante de Baeza—Al rincón!—Quita calzon! (Tradicion), por Ricardo Palma—Rifega que pasa (poesia) por Eduardo G. Górdon—La tormenta, por Amador Cortés—Sus flores (poesia) por Patrocinio de Biedma—Ecos de *La Oudina*, por Adelfa—Tu canto (poesia) por J. Albistur—Imitado de Goethe (poesia) por Joaquín Lemoine—Revista General. A este número acompaña un figurín de modas.

## De la educacion y la instruccion.

(Conclusion.)

### IV.

No podréis jamas saber, hasta que lo practiqueis, cuán dulce tarea es limar una rebelde naturaleza por una buena educacion.

Una jóven de ilustre familia, delicada, graciosa, bella y distinguida, se casó con un hombre bueno, activo de talento, y que la amaba: hijo de una familia honrada, pero humilde, todo lo debía á su inteligencia: su madre solo le habia servido para amarlo tiernamente y para darle cuantos gustos habia deseado: así es que no habia recibido esa primera educacion que se adquiere desde la cuna: de aquí nacia el tener tan poco dominio sobre sí mismo, que se enfurecia por la cosa mas leve; no habiéndole enseñado á dominarse por las leyes del decoro y de la buena educacion, era indomitable: de buen corazon y carácter suave, solo tenia, sin embargo, dos extremos, ó una gran debilidad unida á una ternura pueril, ó ratos de fu-

ria, inmotivados casi siempre, y por lo mismo, ridiculos.

Su pobre esposa sufría mucho á su lado, pero su ejemplo pudo pulir aquella naturaleza buena, aunque inculta: por no desmerecer junto á su mujer, se dominaba algun tanto, y se doblegaba á delicadezas que ántes no queria soportar: y si bien no pudo ser jamas lo que hubiere sido, recibiendo la primera educacion, base de la otra, cambió lo bastante para ser un hombre agradable en sociedad, y soportable en su propia casa.

Otras mujeres han conseguido trasformaciones mas rápidas y mas verdaderas: la de que me ocupo no pudo hacer mas, y ofrecia á Dios sus penas, cuando la indole indómita de su marido arrollaba por todas las consideraciones.

La buena educacion se advierte, sobre todo, cuando se recibe mucha gente: una señora que tenga reuniones debe, por decirlo así, olvidarse de sí misma; no tener ningun deseo de brillar; poner la benevolencia en el lugar del deseo de agradar; ocuparse de los demas sin afectacion, y hacerles valer sin tener el aire de protegerles; alentar los caracteres tímidos, mantener la conversacion y dirigirla con destreza: es preciso que cada uno de los que asisten á su salon reciba la acogida que debe y puede satisfacerle, porque la dignidad de una señora de su casa consiste particularmente en saber dar, por su manera de acoger, bastante consideracion á los personajes de ménos importancia que reciba en ella.

Esta parte de la buena educacion de que acabo de hablar, se llama *politica*: es decir, el arte de ser cortés: pero es el complemento de la educacion escogida y perfecta,

La educacion verdadera es siempre amable; jamas degenera en un frio ceremonial, y lo mismo puede reinar en un espléndido salon que en el seno de una modesta y virtuosa familia.

## V.

*Los hombres hacen las leyes: las mujeres hacen las costumbres:* un célebre escritor francés lo ha dicho en un libro inolvidable y de los que no mueren jamas, y la experiencia nos hace ver que tiene razon. Examinemos el interior de las familias. Si la mujer encargada de su direccion es amable, piadosa, distinguida, *bien educada*, en una palabra, todos los individuos de aquella, y hasta los criados, poseen como un reflejo de distincion y de decoro: á la vez que yo conozco á mujeres muy instruidas, acaso *demasiado instruidas*, cuya casa y familia están en el mas grosero abandono.

Creo, pues, y conmigo muchas personas sensatas, que la instruccion debe poseerla la mujer para saberse ganar honrada y decorosamente su vida; pero que sólo la educacion la hace amable y amada. Buen ejemplo podeis encontrar, lectoras mias, en la preciosa y delicada novelita de Mme. Bourdon, titulada *La Maestra de Escuela*: la noble, dulce y poética heroína tenía *muy poca instruccion*, pero *muy buena educacion*; y esta la hizo digna del amor y de la estimacion de un gran señor, á la par que le dió fortaleza y modestia bastante para rehusar un brillante enlace.

¿Quién no se imagina á Susana en medio de la bonrada familia de Hubert, embelleciendo el interior de la casa, no con su *instruccion*, sino con sus *habilidades*?

Instruccion es aquello que ilustra el entendimiento, son los estudios serios: las habilidades adornan el mismo entendimiento y embellecen la vida.

Así, pues, pintar bien, saber la música regularmente, bordar y hacer flores, son *habilidades*, es decir es parte de la educacion: esto es lo que sabía Susana, y esto es lo que toda mujer bien educada debe saber.

Casi todas las mujeres instruidas son descuidadas y olvidadizas del bien parecer: viviendo en una region muy distante de lo que ellas llaman *pequeñeces de la vida*, desdeñan el decoro, la limpieza, el primor y coquetería, que es el mejor ornato y el arma mas bella de nuestro sexo; la mujer *bien educada* cuida mucho en esas *peque-*

*ñeces*; así, lectoras mias, si queréis aparecer á primera vista como personas distinguidas, estad siempre y desde la cama vestidas con sencillez pero con perfecto aseo: nada es mas ridiculo que esa angustia que se apodera de algunas señoras al oír la campanilla de la puerta de su casa, de esa prisa de esconderse, porque llevan un traje inconveniente ó repugnante: la mujer no debe estar ascada sólo por los demas, debe estarlo sobre todo, por sí misma y por el propio decoro.

Yo conocí á una joven casada con un hombre que podía ser su padre, enfermo, achacososo, de un carácter insupportable, y que no le permitía salir á la calle mas que para ir á misa á una iglesia vecina: todo el consuelo, toda la compañía, toda la distraccion de esa pobre joven consistia en una niña que tenía de edad de seis años: sin embargo estaba siempre en su casa bien vestida, elegante, encantadora.

—¿Porqué te vistes tanto? le pregunté yo un dia: nadie te ve; no sales de tu casa, ni tienes visitas.

—Me visto para mí, me respondió: tengo gusto en verme decente: yo creo que si me obligasen á estar con un vestido sucio y feo padecería mucho.

No hay manifestacion mas bella de la dignidad de la mujer que esta inocente coquetería de mi amiga.

Las personas muy instruidas (y me refiero siempre á las de mis sexo) son, por lo regular, seguras y amigas, no ya sólo de la discusion sino hasta de la disputa: el afan de lucir sus conocimientos y su ingenio les hace buscar siempre la ardiente controversia.

La educacion perfecta tiene un aley invariable: ceder siempre. He visto y conozco mujeres tan modestas, tan prudentes, tan dignas tan bien educadas, en una palabra, que han callado ante los ataques que les dirigian algunas personas, groseras, sólo para mortificarlas delante de una numerosa reunion. ¿Y pensais que por callar y ceder perdian algo en el concepto de los presentes? No; siempre quedaban en el mejor lugar, en el elevado pedestal que sostienen la moderacion, la gracia, la bondad, y la delicadeza.

Los que las atacaban eran los únicos que apreciaban cubiertos con la imborrable mancha del ridiculo.

Tambien es contra la buena educacion esa *terquedad* de cumplimientos abrumadora, en la

que nada se acepta y todo se quiere conceder: aún en las demostraciones de política, de cortesía y deferencia, una persona distinguida verdaderamente, debe ser parca. Decían un día á Luis XIV, el hombre mas galante del mundo, que Lord Stair, entónces embajador de Inglaterra, en Francia, era el hombre mas bien educado y mas cortés que se había conocido, y esto lo afirmaba Ana de Austria, madre del Rey, cuya opinion era muy respetable en aquella materia.

—Yo veré muy pronto si es tan bien educado como asegurais, madre mía, dijo el Rey.

Al día siguiente iban Luis XIV y su córte á una partida de caza á Fontainebleau: el Rey, ordenó que reservasen una carroza para él y para el embajador inglés, y, al ir ambos á ocuparlo, Lord Stair se puso á un lado de la portezuela con el sombrero en la mano, esperando respetuosamente á que subiese el Rey; sin embargo, este se volvió y le dijo con dulzura:

—Subid, Milord:

El embajador no se lo hizo decir dos veces: se puso el sombrero y subió ántes que el Rey.

Un murmullo de admiracion, casi pudiera decirse de indignacion, se levantó entre los cortesanos, porque ningun monarca del mundo ha llevado la etiqueta hasta el despotismo como Luis XIV; pero éste, que había subido detras del Embajador, y que ya ocupaba su sitio, paseó una mirada severa sobre su comitiva, y dijo á Lord Stair:

—Mi madre tiene razon, Milord: sois el hombre mejor educado y mas cortés que he conocido.

El Rey tomó como un homenaje mas respetuoso la perfecta y pronta obediencia, que una renuncia humilde de aquella distincion.

En sociedad se debe siempre obedecer ó ceder segun la jerarquía de las personas que merezcan nuestros homenajes y deferencia.

La instruccion es de gran mérito, es muy apreciada y conquista la admiracion, y, con frecuencia los honores y la riqueza: pero la educacion nos hace amables, y es el ramo de oliva que apacigua todas las pequeñas tormentas del hogar doméstico.

He oído decir á algunos hombres que prefieren para esposa, entre una mujer tonta y una demasiado discreta, á una tonta: en el fondo tienen razon, pero la forma no expresa bien su pensamiento: los que esos hombres temen es á las mujeres demasiado instruidas y á las *sabidillas* dominantes, imperiosas y que saben mejor co-

mentar un libro docto que coser su ropa blanca, hacerse sus vestidos ó gobernar su casa: pero haced conocer á cualquiera de esos hombres á una mujer dotada de un talento regular, de una buena educacion, de un suave y bello carácter, y la amarán y la elegirán para compañera de su vida.

La mujer es la sola capaz de educar bien, ya sea madre, ya esposa solamente, pues todos los días vemos que la esposa puede educar á un esposo grosero, tosco y rudo, aunque sólo sea con el ejemplo, que es la mejor de las lecciones.

Acabaré este artículo con la anécdota histórica siguiente, que tomo de una ilustre escritora francesa contemporánea:

Un hombre de un alma noble y generosa, pero de nacimiento y educacion vulgares, había hecho eminentes servicios á Jorge II de Inglaterra: instado por el monarca para que escogiese la recompensa que quisiera, le respondió;

—Señor, haced de mí un hombre bien educado y distinguido. ¡Mi rudeza me avergüenza! Haced que yo pueda tener modales delicados, trato agradable: ¡es lo que mas deseo!

—¡Ay, amigo mío! respondió el Rey. Esto me es imposible. Yo puedo haceros rico, noble, marqués, duque y hasta príncipe, pero ningun monarca del mundo alcanzaría á daros lo que vos quereis: sólo una mujer puede limaros, puliros y haceros capaz de honrar la alta posicion que os voy á dar en mi córte: busquemos vos y yo una mujer que os ame y que sea capaz de esa grande obra: espero que la hallaremos, y que con su mano y compañía os dará la mayor recompensa.

MARÍA DEL PILAR SINUES.

### La florista.

—  
Una mañana

Lluviosa y fria,

De esas que al alma

Tristeza inspiran,

Huérfaña y sola

Una niña,

Calles y plazas

Cruzando iba.

—¿Quién compra flores?

La pobrecita

A quién pasaba

Triste decía,  
Mostrando un cesto  
En donde brillan  
Fragantes juncos,  
Violetas lindas.  
—¿Nadie las quiere?  
¡Ved qué fresquitas!  
Dice á una dama  
Lujosa y rica,  
Que envuelta en pieles  
Sentada mira,  
Tras los cristales,  
Con faz altiva,  
Mientras que el agua  
Fuerte caía  
Sobre la jóven  
Decolorida.  
—Sigue tu marche,  
Quita, chiquilla,  
Que me empalaga  
Tu vocécita  
Tan plañidera,  
Dice á la niña  
La hermosa dama  
Lujosa y rica:—  
Toda llorosa  
Y confundida  
Su marcha sigue;  
Mas la fatiga  
Su cuerpo dobla:  
Estaba fría  
Como las losas  
Que pisando iba;  
Pero una pobre  
Que esto veía,  
Como una paja  
Toma á la niña  
Sobre sus brazos  
Y se encamina  
Hasta una choza  
Modesta y limpia,  
Donde remedios  
Le dá y cariciar.  
¡Ay! ¡Infructuosos!  
La pobrecita  
Estaba muerta  
Gran tiempo hacía!  
Y la señora  
Lujosa y rica  
Que la mirara  
Con faz altiva,

Siempre sentada  
Sobre inulida,  
Rejia butaca  
De raso guinda,  
De la ventana  
Por fin se quita,  
Sin haber hecho  
En todo el día  
Obra ninguna  
Caricativa.  
¡Ay! ¡Cuántas veces  
El rico olvida  
Que el pobre siente  
Frio y fatiga!

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA.

### Al rincón!—Quita calzón!

(Tradición)

El liberal obispo de Arequipa Chavez de la Rosa, á quien debe esa ciudad, entre otros beneficios, la fundación de la Casa de Expósitos, tomó gran empeño en el progreso del Seminario, dándole un vasto y bien meditado plan de estudios, que aprobó el rey, prohibiendo solo que se enseñase derecho natural y de gentes.

Rara era la semana, por los años de 1796, en que su señoría ilustrísima no hiciera, por lo menos, una visita al colegio, cuidando de que los catedráticos cumplieren con su deber, de la moralidad de los escolares y de los arreglos económicos.

Una mañana, encoñtróse con que el maestro de latinidad no se había presentado en su aula, y por consiguiente los muchachos, en plena holganza, andaban haciendo de las suyas.

El señor obispo se propuso remediar la falta, reemplazando por ese día al profesor titular.

Los alumnos habían descuidado por completo aprender la lección. Nebrija y el Epítome habían sido olvidados.

Empezó el nuevo catedrático por hacer declinar á uno *musæ*. El muchacho se equivocó en el acusativo del plural, y el señor Chavez le dijo:

—¡Al rincón!—¡quita calzón!

En esos tiempos, regia por doctrina aquella de que *la letra con sangre entra*, y todos los

colegios tenían un empleado ó bedel, cuya tarea se reducía á aplicar tres, seis y hasta doce azotes, sobre las posaderas del estudiante condenado á ir al rincón.

Pasó á otro. En el nominativo de *quis vel quid*, ensartó un despropósito, y el maestro profirió la tremenda frase.

—Al rincón!—¡quita calzon!

Y ya había mas de una docena de arrinconados cuando le llegó su turno al mas chiquitín y travieso de la clase, uno de esos tipos que llamamos *revejidos*, porque á lo sumo representaba tener ocho años, cuando en realidad doblaba el número.

—*Quid est oratio?* le interrogó el obispo.

El niño alzó los ojos al techo, (acción que involuntariamente practicamos para recordar algo, como si las vigas del techo fueran un tónico para la memoria) y dejó pasar cinco segundos sin responder. El obispo atribuyó el silencio á ignorancia, y lanzó el inapelable fallo:

—Al rincón!—¡quita calzon!

El chiclelo obedeció: pero rezongando, entre-dientes, algo que hubo de incomodar á su ilustrísima.

—Ven acá, trastuelo. Ahora me vas á decir que es lo que murmuras.

—Yo, nada, señor.....nada,—y seguía el muchacho gimoteando y pronunciando, á la vez, palabras entrecortadas.

Tomó á capricho el obispo saber lo que el escolar murmuraba, y tanto le urgió que, al fin, le dijo el niño.

—Lo que hablo entre-dientes es que, si su señoría ilustrísima me permitiera, yo tambien le haría una preguntita, y había de verse moro para contestarmela de corrido.

Picóle la curiosidad al buen obispo y sonriéndose ligeramente, respondió:

—Á ver, hijo pregunta.

—Pues con venia de su señoría, y si no es atrevimiento, yo quisiera que me dijese cuantos *Dominus vobiscum* tiene la misa.

El Señor Chavez de la Rosa, sin darse cuenta de la acción, levantó los ojos.

¡Ah!, murmuró el niño, pero no tan bajo que no lo oyese el obispo.—Tambien él mira al techo.

La verdad es que á su señoría ilustrísima no le había ocurrido, hasta ese instante, averiguar cuantos *Dominus vobiscum* tiene la misa.

Encantólo, y esto era natural, la agudeza de

aquel arrapiezo que desde ese día le costó, como se dice, el ombligo.

Por supuesto, que hubo amnistia general para los arrinconados.

El obispo se constituyó en padre y protector del niño, que era de una familia pobrísima de bienes, si bien rica en virtudes, y le confirió una de las becas del Seminario.

Cuando el señor Chavez de la Rosa, no queriendo transigir con abusos y fastidiado de luchar sin fruto con su Cabildo y hasta con las monjas, renunció en 1804, el obispado, llevó, entre los familiares que lo acompañaron á España, al clérigo del *Dominus vobiscum*, como cariñosamente llamaba á su protegido.

Andando los tiempos, aquel niño fué uno de los prohombres de la independencia, uno de los mas prestigiosos oradores en nuestras Asambleas, escritor galano y robusto, habilísimo político y orgullo del clero Peruano.

¿Su nombre?

En la bóveda de la Catedral de Lima hay una tumba que guarda los restos del que fué Francisco Javier de Luna-Pizarro, vijéimo arzobispo de Lima, nacido en Arequipa en Diciembre de 1780, y muerto el 9 de Febrero de 1855.

RICARDO PALMA.

Lima, Noviembre de 1877.

## Ráfaga que pasa.

Á MI HERMANA ROSA.

Era una tarde del precioso estío, pura como la luz de la alborada, suave como las ondas de mi vida, como de amor, la cándida mirada.

Parleros pajarillos entonaban himnos á Dios, en armonioso acento; las flores con la brisa jugueteaban, claro, muy claro estaba el firmamento.

La natura á su Dios le sonreía, y Dios, tal vez, desde su trono inmenso, al guiar de los mundos la armonía entre nubes purísimas de incienso—

Al astro rey, que tras el mar sonoro ocultaba su rubia cabellera,

le veía descender con lumbro de oro  
siguiendo siempre, su eternal carrera,

La tarde era preciosa,—manso el río  
movía apenas su plateado manto;  
todo era vaguedad:—era en estío  
la hora crepuscular, llena de encanto.

Instante en que la mente soñadora,  
en deliquios de amor, solo se embriaga;  
en que el alma la fe solo atesora,  
y en los espacios infinitos vaga....

Hora de misterioso escepticismo;  
de recuerdos sin fecha, sin oriente,  
en que el alma se pierde en un abismo,  
y se encuentra el pasado allí presente.

Hora de melancólica tristeza!  
Mágico adios, de moribundo día  
donde el recuerdo del pasado empieza.  
y sueña la cansada fantasía!

Á esa hora, vagabundo, solo, triste,  
yo por las arboledas divagaba;—  
dudaba de mi sér, de cuanto existe,  
y hasta de Dios, mi espíritu dudaba.

Quién soy yo?...preguntéme descreído  
quién me guía? á do voy? de donde vengo?  
—soy un sér?—soy un átomo perdido  
que ni conciencia de mi vida tengo?...

La brisa murmurando entre el follaje,  
me hizo escuchar su mágica armonía,  
los árboles moviendo su ropajo  
me dijeron—hay luz, hay poesía!

Miré á mi derredor, todo era hermoso,  
los árboles, las flores, el espacio,  
el río plateado y rumoroso  
y las nubes de grana y de topacio.

Y en hora de esa unísona armonía  
en que la mente vagarosa estalla;  
todo en lenguaje mudo me decía.—  
—Es la obra de Dios—descreído calla!

Y arrodilléme, hermana, y oré luego,  
que Dios con su presencia me animaba,  
y de la fe con el divino fuego  
de mis pasiones el fragor callaba.

Es la fe la vision que en lontananza  
flota como la sombra mas querida,  
y alumbra con su luz una esperanza  
que nunca palidece en nuestra vida!

Confianza y fe, mi hermana; es la existencia  
un erial de sombras y misterio—  
la humanidad, es solo una creencia,  
y el mundo un dilatado cementerio.

Cultiva la virtud; ella es la egida,  
el alma es el fanal que nunca muere,  
si hay espinas y abrojos en la vida  
bueno es que el corazón no desespere!

EDUARDO G. GORDON.

Paysandú, Diciembre 11 de 1877.

## La tormenta.

### I.

Angélica es la mujer de un pobre pescador de las costas de Normandía, quién con los esfuerzos de su trabajo diario sostiene la vida de sus hijos Guillermo, Eduardo y Edelmira. Esta última, dotada de toda la hermosura que la naturaleza puede adornar á una mujer, hacía el encanto de su tiernos padres. Sus ojos negros y brillantes, en una tez un tanto morena, la gracia de su talle y un no sé qué de dulzura y bondad, que parecía brotar de su rostro, hacían de ella el ídolo de cuantos la conocieran.

No lejos de la vivienda humilde de esta honrada familia, vivía un joven pintor, Armando Duvois, quién mas de una vez había tenido ocasion de admirar la belleza de Edelmira: pero no solo se impresionaba de su hermosura, su corazón latía dulcemente á impulsos del mas puro cariño. Mas de una vez, cuando el sol, hundiéndose en el ocaso, doraba las nubes con su luz, Armando, inmóvil, contemplaba, ya la hermosura del esplendente paisaje que se desarrollaba ante su vista, ya la pobre vivienda de Edelmira, y mas de una tarde esperaba ansioso divisar al tierno objeto de su cariño.

Edelmira, con esa sagacidad propia de la mujer para conocer el sér que la ama, había comprendido el cariño que por ella tenía Armando, y esta niña, sencilla é inocente, á manera de esas aguas tranquilas y cristalinas que reflejan los objetos que tienen á su orilla, había reflejado, por decirlo así, en su corazón, todo el cariño que él le profesaba.

Edelmira amaba; una emocion extraña sentía

en su alma, pero dulce, que la llenaba de felicidad.

## II.

Tres años trascurrieron sin que una sola palabra hubiera podido ser cambiada entre estos dos seres, pues Armando, tímido por naturaleza, como así mismo reservado, esperaba que el tiempo le diera el valor que le faltaba.

Esta ocasion por fin llegó. Un día que Fernando, tal era el nombre del padre de Edelmira, había partido en compañía de sus dos hijos á pescar, soplaban un fuerte viento; pero acostumbrado á desafiar las olas, sin temor había dejado la orilla, no sin quedar llenas de zozobra su querida Angélica y Edelmira.

Eran las tres de la tarde y la débil embarcacion era sumergida y levantada sucesivamente por las olas, que cada vez mas y mas se hinchaban por la fuerza del viento. Comienza el cielo á oscurecerse y la luz del relámpago, mezclada al rugido del trueno, hace estremecer el corazon de Edelmira y de su madre que ya no divisaban la barquilla por la oscuridad.

Fernando, mientras tanto, viendo próxima la tormenta se apresura en hacer fuerza de vela y remo para volver á la orilla, pero ¡inútiles esfuerzos! la embarcacion es arrastrada por las olas, no pudiendo ser gobernada por la violencia de éstas.

Viendo que de un momento á otro la muerte les espera, pónense de rodillas y con los ojos fijos en el cielo y arrasados los ojos en lágrimas se estrechan unos á otros clamando por su vida y por la suerte de los queridos seres que en la costa han dejado.

## III.

¿Qué hacía, mientras tanto, Armando? Veámoslo. Inmóvil en la puerta de su casita había estado observando todas las peripecias de esta trágica escena, y cuando parecía que ya las olas harían la desgracia de esta pobre familia, exclama: ¡Es llegada mi hora! ¡valor! Corre á donde Angélica y Edelmira estaban anegadas en lágrimas, y creyendo próximo el naufragio, dice á la primera: si la suerte, señora, no es próspera á vuestro marido ó hijos, aquí me teneis, yo quiero á vuestra hija y seré para vosotros un padre. Caen Edelmira en brazos de su madre bajo la impresion de la desgracia y de la felicidad, como si á

ellas quisiesen darse la mano, y ve por una parte que arrecia la tempestad y así la suerte de su querido padre y hermanos decidida ya, y por otra la primera ocasion que oye á Armando y lo oye para hacerla feliz.

Pero ¡oh ventural! la violencia del viento va cesando paulatinamente y con ella la furia de las olas, y pocos momentos despues Fernando y sus hijos saltan á tierra para caer en brazos de Angélica y Edelmira y del nuevo hijo y hermano, Armando.

¿Quién podrá describir la felicidad de esta buena familia? ¡Oh, parece que á veces la desgracia abriese las puertas de la felicidad!

Cuando esta escena tenía lugar, levantábase ya la luna majestuosa y tranquila, derramando su suave luz sobre este cuadro encantador y queriendo ser como testigo y participe de la felicidad que llenaba estos sencillos corazones.

## IV.

Jamas la dicha es mas grande que cuando la ha precedido el infortunio ó el temor mismo de perderla le ha abierto sus puertas.

Presurosos corren nuestros personajes á su morada, estrechándose mutuamente. Era la vez primera que Armando, penetraba en la modesta vivienda de Edelmira, en esa pobre casita en que moraba el caro objeto de sus ensueños.

En los primeros momentos, pareciendo la voz ahogarse en su garganta, no osaba hablar, pero su corazon latía con extraña vehemencia; despues, cual convaleciente que ve la fuerza de la vida surcar por sus venas, corre á abrazar á Fernando, llamándole con el dulce titulo de padre, quién á su vez le da el no menos dulce de su hijo....

Repentinamente entra un embocado que con violenta voz llama á Armando. Todos se sorprenden, creen ver en él un bandido que, aprovechándose del silencio de la noche, quiere hendir su puñal para robar lo poco que tienen. Una voz mas recia aun hace resonar el aire llamando á Armando, el cual, sin saber á donde dirigirse, queda cubierto de estupor.

Edelmira, por su parte, trémula, había corrido á refugiarse en los brazos de Angélica, quién á su vez gritaba pidiendo socorro. Parecía que un lobo carnicero hubiera entrado en un rebaño de mansas ovejas y las hubiera puesto en dispersion.

Pero ¿quién era este desconocido? ¿qué quería?

### V.

Ricardo Simmell, hijo de un propietario del vecino pueblo, conocía á Edelmira, la amaba tanto como Armando y hubiera dado su vida por ella; pero esta, siempre indiferente para él jamás había podido manifestarle el cariño que no sentía abrigarse en su corazón.

Ricardo había observado la conmovedora escena que ántes hemos descrito, y no pudiendo contener su despecho, corre, puñal en mano, resuelto á quitar la vida al buen Armando.

Ricardo era su amigo y le había comunicado su cariño por Edelmira, como tambien mas de una vez le había manifestado el despecho que sentía en verse desairado por ella y ser él, Armando, el objeto de su cariño. Sabía que él esperaba silencioso la ocasion de poder manifestar con su palabra el cariño que ella ya comprendía, y esto lo hacía contemporizar la idea de un crimen, la de dar muerte á Armando, su amigo. Llegó esta ocacion y creyó él á su vez llegado su turno, no obedeciendo á impulso alguno de su razon.

Pareciéndole que Armando demoraba en constatarle, corre y se precipita sobre él; Fernando y sus hijos armados de palos, se arrojan en medio de esta lucha en que un buitre sediento de sangre quiere devorar á un inocente cordero.

Un ¡ay! dolorido se deja escapar de labios de Armando; el puñal del asesino ha herido su costado y atrevesado parte del corazón. Ricardo cae á su vez derribado por la violencia de los golpes que descargaban sobre él; entónces se le descubre el rostro y lo reconocen admirados: jamás le creyeron capaz de tal crimen.

Hubieran acabado con él á no interponerse la voz dulce de Edelmira y su madre, que cual ángeles de paz imploraban para él perdon.

Cual si la razon le volviera, Ricardo se arrojaba en tierra, implorando á su vez por su vida, mientras que recibía un último abrazo de Armando, que moría perdonando á su asesino.

¿A qué describir la escena de dolor que se apoderó de todos?

Edelmira caía en tierra, pegando sus labios de coral sobre la frente ya helada de Armando; dábale el último adiós al que debió unir sus días, ¡á Armando, que la había amado tanto!

¡Oh, ilusiones de la vida! ¡pobre Edelmira! Ya no irá cerca del peñasco á donde veía á Armando, ya no le verá durante su vida; cual flor solitaria gemirá en medio del dolor sin que ese sér que había formado el encanto de su vida le dirija una palabra de consuelo!

Ricardo es perdonado tambien por el buen Fernando y ni aun da parte á la justicia de este alevoso crimen, merced á los ruegos de Edelmira.

Mas tarde ella va á depositar una lágrima en la modesta tumba de Armando; y todo su consuelo consiste en poder clamar al cielo por la felicidad eterna del sér á quien tanto amó.

AMADOR CORTÉS.

### Sus flores.

(Del libro de mi hijo: "Recuerdos de un ángel")

### I.

¡Llegó con unas flores en la mano!...  
Ramas de mirtos, lirios, campanillas,  
Entre encendidas rosas,  
Menos frescas, quizá, que sus mejillas,  
Y en su vivo color menos hermosas!...

¡Brillaba su mirada  
Como brilla el lucero de la tarde  
Envuelto en una bruma delicada!  
¡Era su dulce boca,  
Donde anidaba su graciosa risa,  
Rojo clavel cuando su cáliz toca,  
Pasando, leve y perfumada brisa!

—"Toma", me dijo, dándome las flores,  
Con voz que mas que voz era un sonido  
De arpas del cielo, dulces ruiseñores  
Y ecos del viento sobre el mar dormido.—  
—"Toma, y guarda este ramo  
Que yo te ofrezco, dulce madre mia;  
Y tanto pienso en tí, tanto te amo,  
Que estrellas te daría  
Si en vez de flores bellas  
Brotasen en los valles las estrellas!"...

### II.

Los ojos cierró y sueño que le veo,  
De cansancio encendidas las mejillas,



Al volver con las flores del paseo,  
Sentado dulcemente en mis rodillas.  
Busco aquella mirada en que latían  
De una luz interior puros reflejos,  
Que á sus pupilas asomar querían  
Cual si fueran clarísimos espejos.

En mi ardiente delirio  
Busco las flores que me dió su mano,  
Pero secas están, y es un martirio  
Que el corazón humano  
Jamás puede olvidar, pues á su vista,  
Al sentir extinguido su perfume,  
Mi espíritu se agita y se contrista;  
Y es que, cual de las flores el aroma,  
El alma de mi alma,  
Voló á los cielos cual gentil paloma  
Que busca el reino de la eterna calma.

PATROCINIO DE BIEDMA.

### ECOS DE LA ONDINA.

**SUMARIO.**—Carrera del tiempo.—El porvenir es impenetrable.—Otro año.—Ideas lugubres.—La mesa del gallo.—Alegria universal.—Recuerdos de la familia.—Fiesta de Navidad.—Actitud digna.—Nuestra felicitación á las "Damas de Misericordia".—El bazar en Balvanera.—Un lindo ramo.—Obsequio de la Ondina.—Conclusion.

Los días, los meses, los años, los siglos pasan dejando en pos un reguero de luz ó la huella de fatídicas sombras.

El pasado y el presente lo vemos, lo palpamos; pero ¡ay! el porvenir, está envuelto entre brumas tan espesas que es imposible á los ojos humanos el penetrarlo.

Solo Dios que es grande puede penetrar en los abismos del porvenir.

Los cataclismos, las luchas y victorias mas remotas de la antigüedad nos los revela la hermana del tiempo—la Historia—ella nos da á conocer los hechos habidos en toda época; pero el mañana no hay ciencia, no hay nada que pueda definirlo; solo Aquél que tiene en su mano el cetro de los mares, de la tierra, del orbe entero, posee ese secreto.

Estas reflexiones hacíame, amadas lectoras, pensando en que dentro de dos días un nuevo año empezará.

Al extenderse ante nuestra imaginación, como un dilatado horizonte el año que vá á empezar, dos sentimientos opuestos dominan y agitan todo nuestro ser: uno de estos sentimientos es

la halagüeña y dulce esperanza de tener días felices, y el otro es el temor de ser desgraciados.

Así nos sucede siempre cuando un nuevo año comienza; al par de la dicha que experimentamos al ver que arribamos á él con felicidad, rodeados de los seres que nos son queridos, un temor vago se levanta en lo mas íntimo del corazón, una voz secreta nos interroga—“¿Sabes si en ese espacio de tiempo, que va á transcurrir será de dicha para tí? Ó si solo en sus negras tinieblas te aguardan dolores cruentos?”

El mas bello de los días nos parece el primer día del año: y extraña contrariedad, parecemos al mismo tiempo melancólico. Ah! es que el alma se siente bajo la influencia de hermosas esperanzas y sombríos presentimientos!

Llega el año, transcurre con velocidad eléctrica, se aleja por fin, dejando á los mortales un año mas y un año ménos; es decir que en la balanza del tiempo mientras un platillo se inclina bajo el peso de un nuevo año, el otro que es el de la eternidad, se siente mas liviano: esto nos demuestra que al penetrar en los floridos verjeles de la vida, nuestra peregrinación sobre la tierra vá tocando á su fin.

Un año! En ese corto tiempo cuántos misterios, cuántas angustias no se encierran! Cuántos desengaños y decepciones! Ay! en doce meses tantas transfiguraciones pueden caber! Ved. Ayer bajo el honrado techo de aquel hogar vivían felices padre, madre, hermanos; hoy.... el hermano se fué lejos, muy lejos, el padre rompió los lazos que lo ligaban á la tierra, y la madre, la esposa, gime por la ausencia de aquellos pedazos de su corazón, mientras que su hija, perdido el hermoso color de sus mejillas, los ojos hundidos y apagados, trabaja con ardoroso afán para el sustento de ambas.

Oh! no es inverosímil este cuadro, ¿verdad lectoras, que estos cambios de condecoración se ven con frecuencia?

Preciso es que arroje pensamientos tan tristes, lectora amada, porque podría contagiároslos y en días de Pascuas no me agradaría que estubierais meditabundas.

Al dar doce pausadas campanadas el gran reloj de Cabildo la noche del 24 encontrábase la Catedral completamente llena.

Cuántas luces y cuántas flores! y también cuánta belleza espléndidamente engalanada!

Esa noche en todos los semblantes se veía pintada la mas cordial alegría.

No hay fiesta mas celebrada por los pueblos cristianos, que esta que conmemora el nacimiento del Redentor de la Humanidad.

¡Qué risueños cantares se elevan esa noche en el templo y fuera de él! El mundo entoro goza en esa tierna y poética fiesta.

Los ancianos, los jóvenes y niños, se sienten mas felices, mas contentos en esta noche dichosa.

Dulces recuerdos de la infancia y del hogar trae siempre la Pascua. ¿Quién es aquel que ausente de los suyos no vuelve su pensamiento tiernamente á los halagüeños recuerdos de la casa paterna?

Aun aquellos seres mas pervertidos, mas desgraciados, sienten una sensacion que los estrema gratamente á la llegada de este gran dia.

Las reminiscencias que fluctúan indecisa en su mente, toman mayor cuerpo, y entónces el recuerdo palpitante de su niñez despierta en esos desdichados: la memoria de la madre que los amaba con idolatría, del virtuoso padre que con su ejemplo los guiaba por la senda del bien, las candorosas hermanas; todos allí reunidos, al rededor de la gran mesa; todos allí vinculados por el amor ¡ay! á todos los vé con el kaleidoscopio de su imaginacion!

Su corazon revive, como la marchita planta al infnjo del rocío bienhechor; su pensamiento toma raudo vuelo y no se detiene hasta llegar á las puertas del bendecido hogar....

Recordemos estos deliciosos instantes que es como un refrigerio para nuestro espíritu; recordemos, retrocedamos á ese tiempo que ya pasó; esos dias en que con un gozo que tenía mucho de celestial, pedíamos á nuestra madre un pedazo de *torta de Pascua* y luego la enloquecíamos para que nos llevára á ver los nacimientos; y saltábamos, gritábamos y reíamos con esa alegría franca y pura que solo se siente en la niñez!

Como nuestros primeros padres que perdieron el paraíso, perdemos nosotros el candor de los primeros años; por eso es que recordamos nuestro pasado, porque son emanaciones frescas y perfumadas que reverdecen nuestra alma, son esencias divinas que saturan la atmósfera que nos rodea y en la cual tantas veces nos asfixiamos....

Una gran idea han tenido las dignas matronas que forman la Sociedad "Damas de Misericor-

din" al organizar la hermosísima *Fiesta de Navidad* que se ha efectuado en el suntuoso edificio de la nueva casa de Correos.

La luz resplandeciente de Febo no alumbrara mas claramente los salones y galerias de lo que se encontraban, tal era la profusion de luces que allí había.

Flores por todos lados; era aquello un delicioso eden bajo la guarda de infinidad de preciosas *Floras*.

Se había dicho de que no iba á ser un bazar dicha fiesta, sino un *Arbol de Navidad*; pero ámbas cosas se han visto: en el piso bajo casi á la entrada estaba el *Arbol* lindísimo por cierto, pero en los salones del piso alto había de todo: era un gran bazar.

Estaba todo arreglado con tanto gusto, con tan exquisita sencillez y elegancia que se adivinaba por doquier el gusto delicado de la mujer.

Pero lo que ha llamado la atencion y agradado sobremanera, á la numerosa concurrencia es la actitud de las hechiceras *vendedoras*; no exigian no comprometian, esperaban que las personas que tuvieran gusto les comprasen,

Varias señoritas lucieron su habilidad en el piano, pero la que llamó naturalmente la atencion fué una niña como de once años que ejecutó con maestría un trozo de *Norma*, lleno de pasajes dificilísimos para una niña tan pequeña, pero que ella salvaba con limpieza y agilidad.

Sin espacio para extenderme en mas detalles me congratulo enviando á la distinguida y humanitaria sociedad "Damas de Misericordia" mi aplauso entusiasta por tan brillante fiesta, y creo no equivocarme tambien, por el brillante resultado que habrá obtenido.

El Bazar de Balvanera estuvo el Domingo bastante concurrido.

Las lindas porteñas allí reunidas formaban un rico y fragancioso ramo entre cuyas flores mas preciadas pudo nuestra vista distinguir á Margarita Ortega, Elcira Ramirez, Lolita Lauter, Rosa, Josefina y Celina Plot y la señorita de Varas.

En fin lectoras, el año se despide lleno de fiestas y regocijos; aprovechemos estos instantes que son bien cortos.

Ah! se me olvidaba decirles que las *Novelas* con que os va á obsequiar el Editor de la *Ordina*

na, os las vais á devorar: son preciosas; entre ellas figura una de la bella poetisa y galana escritora Josefina Pelliza de Sagasta.

Se despiden de vosotras deseándos toda clase de bienandanzas en el nuevo año.—

ADELFA.

### Tu canto.

El trino puro y bello  
que al ruiseñor imita,  
la admiracion excita;  
y con razon á fe.  
Pero tu voz vibrante  
fascina mas y encanta,  
cuando amorosa canta:  
*¡Non ti scordar di me!*

Cuando un gorjeo  
tenue se exhala,  
sombra bellísima  
divisar creo  
que allí resbala  
con leve pié.  
Mas no hay en ella  
el dulce encanto,  
el poder mágico  
de tu voz bella  
cuando repite  
tu tierno canto:  
*Non posso rivere  
senza di te!*

No busco yo en la música  
efectos sorprendentes  
que causen en el ánimo  
profunda admiracion  
Yo quiero que sus ecos  
ya tiernos, ya dolientes,  
resuenen con voz íntima  
allá en el corazón.

Por eso cuando vibran  
la notas de tu canto,  
en éxtasis purísimo  
al alma hacen soñar;  
y nadie olvidaría  
jamás su dulce encanto  
sin cuando no dijeras!  
*Di me non ti scordar!*

J. ALBISTUR.

Octubre, 1877.

### Imitado de Goethe.

¡Tanto amor por tí encierra  
Mi pecho y cuánto te sabrá adorar,  
Que intrépido quisiera  
El árbol mas gigante de la tierra  
Empaparlo en la espuma de la mar  
Para escribir con él, en rauda vuelo,  
Tu hermoso nombre en el azul del cielo!

JOAQUIN LEMOINE.

Santiago de Chile, 1877.

### REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Descripción del figurin—Bazar en San José de Flores—Rectificación—Novena—Un wals—Concierto—Baile—Premios—Banda de música—Suscriptores—Charada.

Vá á continuación la descripción del figurin correspondiente al presente mes.

Trajes de visita.—1º. Vestido de barette verde musgo.—Pollera de poca cola, adornada de un volado tableado, y arriba un buche de cinta.—Túnica de forma princesa. La espalda se compone de dos partes: la una, lisa y cayendo rectamente, termina por una cola tableada de hojas; la otra parte, que forma como un gran faldon desprendido, va tableado en toda su extension, cerca de la costura del medio. Un encaje del color de la tela, encuadra el faldon y sigue la costura del medio de la espalda, dando vuelta en contorno del cuello. Este faldon se sesga formando un nudo, bastante mas bajo del talle; largos lazos de cinta se desprenden de bajo el nudo. El delantero de la túnica es abierto al sesgo, y el encaje partiendo del cuello sigue los bordes de la abertura. La parte de delante, que cruza sobre la otra, es tableada en todo su largo, junto á la abertura, de la misma manera que la espalda; esta orilla tableada cae sobre la misma, como una ancha coca, en el bajo del vestido, de donde pende una reunion de cintas. El costado va colocado debajo del punto que acabamos de indicar, y se pierde bajo el faldon de atrás. El mismo encaje en los bordes de todo el traje. La manga, bastante estrecha, adornada de un tableado de tela, de un brazalete de cinta y de un encaje colocado por debajo.—El cuello y mangas de tela de batista.—Sombrero de paja gris, guar-

necido en la copa, por delante, de un manajo de musgo; moño de ointa celeste por detrás; vincha y barbijos también celestes.

2º.—Traje princesa de nevado gris y faya marron.—El delantero del vestido lo forma una coraza de faya, abotonada al costado. Esta parte de faya se pierde por detrás bajo al puff, donde cae á la derecha en un faldón tableado. Una franja de paño gris, guarnecida de encajes y flecos sigue los bordes de la coraza así como toda la parte de faya. El otro lado del traje es todo nevado, se cruza con el de faya y cae por detrás como un faldon tableado. El medio de la espalda es rayado con una franja de paño gris, y en el bajo de la cual la cola vá sujeta. Esta es de faya, y vá adornada de dos volados tableados; uno de estos volados, es apuntado en el dobladillo. El bolsillo de faya, lleva el mismo adorno de encaje; sus botones, como los de la bata, son de nácar gris. Mangas de faya, con botas de encajes.—Cuellos y puños lisos.—Sombrero de paja de fantasía, color plomo. El ala, levantada de un solo lado, y sujeta por un penacho de fantasía. En contorno de la copa gacilla y plumas.

El último dia del año abrirá la Sociedad de Beneficencia de San José de Flores un bazar de Beneficencia en el teatro de la localidad.

La noche de su apertura, al pasar del año 77 al 78, se exhibirá una linda alegoría en obsequio á los concurrentes.

El 1º de Enero se dará principio á la venta de los objetos y terminará el 4 del mismo.

Al anunciar en el número anterior de la *Ordina* los titulos y los nombres de los autores de las novelas con que serán obsequiados nuestros suscritores de todo el año, se ha deslizado un error que nos apresuramos á rectificar: el autor de la novela *Anaconna* es Temístocles Avella y no Tejada como apareció.

En los templos San Miguel, la Catedral, la Merced, Monserrat, la Concepcion y San Ignacio, continúa la novena del Nacimiento.

El profesor de piano D. Nicasio Z. Ramirez

acaba de componer un lindo wals que titula "La Conciliacion."

En el Bazar de Caridad instalado en la parroquia de Balvanera, tendrá lugar hoy un concierto en el que tomarán parte muchas señoritas.

Esta noche se efectúa un gran baile en los salones del Club de las Lomas de Zamora.

Hoy se verificará á las dos de la tarde la reparticion de premios á las escuelas de la parroquia de San Cristobal.

Ha empezado á asistir todos los Jueves y Domingos, á la plaza de San José de Flores, una Banda de música.

Se han suscrito á este periódico las señoras y señores que se indican á continuacion:

Beceyro A.  
Cabel Avelina  
Carreras Manuel de las  
Di-Simoni Maria  
Gimenez Felisa  
Llambias Rosa  
Parody Delia  
Sagastume Acencion B. de  
Silva Juana  
Videla Gregoria

#### CHARADA.

La primera es rio,  
la segunda es letra,  
lo es tambien la cuarta,  
y con la tercera  
pensando en tus labios,  
algun mortal sueña.

El TODO es locura  
de formas tan bellas  
que tiene perdidas  
bastantes cabezas.

GUIRNALDA.

# INDICE.

- Acuña, Rosario de*—La fraternidad (poesía), pág. 174.
- Adonida*—A él (poesía), 143.
- Adán*—El mendigo (poesía), 119.
- Adelfa*—Ecos de la *Ondina*—55, 105, 152, 196, 250, 317, 379, 426, 498, 555, 619—Una hermosa fiesta, 73—Semana Santa, 133—Espectro de un drama, 563.
- Almanzor*—Un amigo del hogar, 25—Constanza, 43—Celeste, 128—Una hermosa fiesta, 137—El último adiós 229—Segunda sección lírica, 455.
- Alen, Leandro N.*—Ecos del alma (poesía), 258.
- Albiator, J.*—Tu canto (poesía), 621.
- Alaga, Francisco Peralta de*—La felicidad (poesía), 498—Ilusión y realidad (poesía), 508—A una española (poesía), 544.
- Algría*—El corazón, 266.
- Andrade, Agustina*—La fe (poesía), 75—A Adelfa (poesía), 89—Al Yuqueri (poesía), 101—Adios! (poesía), 160—El arpa muda (poesía), 194—Plegaria (poesía), 301—Las dos primaveras (poesía), 349—Lágrima (poesía), 385—A la noche (poesía), 494—Las dos naves (poesía), 518—Su nombre (poesía), 541—Allí (poesía), 565—Luz del alma (poesía), 602.
- Aulas*—Madre mía! 290.
- Anónimos*—••• (poesía), 179—A... (poesía), 58—Inconstancia (poesía), 84—Tertulia, 247—Sáficos (poesía), 285—Noticias de los poemas de Ossian, 470—Una academia como hay pocas, 507—Mi vecina, 530.
- Anónima Azul*—Después (poesía), 328—Perdon! (poesía), 363.
- Arce, Gaspar Nuñez de*—A Voltaire (poesía), 584.
- Arvelo, Rafael*—Ave María (poesía), 337—Improvisación (poesía), 416.
- Acila, Bermudez Manuel M.*—Las sur-americanas, (poesía), 319.
- Balleto, Antonio*—A un pájaro en el bosque (poesía), 86—Al 25 de Mayo (poesía), 279.
- Baeza, Hortencia Bustamante de*—En la muerte de mi querida prima María Z. y Cifuentes (poesía), 104—Las flores de la caperanza (poesía), 553—La florista (poesía), 613.
- Ballerini, Augusto*—Una romería a la tumba de Torcuato Tasso, 388.
- Bambaren, Carolina G. de*—A una idea fija (poesía), 19.
- Barriga, Juan Agustín*—Amor profano (poesía), 67.
- Bernard, Manuel O.*—Cuadros de costumbres literarias: El primer periódico, 165—Un poeta, 177—La tertulia de la librería, 186—Plan de un drama, 194—El Redactor universal 219.
- Biedma, Patrocinio de*—Cartas de España, 85, 243—El criterio de la fe, ante los sofismas de la crítica moderna, 215—Su paloma (poesía), 589—Sus flores (poesía), 618—El día de la muerte, 613—333.
- Blanco, Angel Julio*—Fragmentos del poema "Huelga el desierto", 135—Sensaciones: Los niños, 209—El corazón, 218—El garífalo, 227.
- Bracha Gordu, Javier*—Estrafos, 58.
- Bustillo, Eduardo*—La última batalla (poesía), 518.
- Buendía, Adriana*—El homicida (poesía), 243.
- C.*—Acróstico, 463.
- Carbonera, Mercedes Cabello de*—Una visita, 63—La mujer y la doctrina materialista, 203—El positivismo moderno, 479.
- Caldeira, Pablo*—Lamentos de una huérfana, 66.
- Canapromor, Juan*—La música (poesía), 95.
- Carbonel, Angela*—Amor y trabajo, 169, 180.
- Cané, Miguel [hija]*—El canto de la sirena, 116—Los músicos de la montaña, 160, 171.
- Cané, Miguel [padre]*—Fantasía, 59.
- Carasco, Rosendo*—La confesión (poesía), 382.
- Casemajor, Felix Fausto*—La cautiva de Estéban Echeverría, 37.
- Caro, José E.*—En boca del último Inca (poesía), 240.
- Cabrera, Francisca M. de*—A mi hija Vicenta (poesía), 606.
- Cassard, Andrés*—Los ojos humanos, 527—Un solo golpe (poesía), 541—La belleza, 545—Paganini, 554—Metastasio, 570—La vida (poesía), 577—Realidad (poesía), 604—Descanto (poesía), 528.
- Cano, Carlos*—Místico (poesía), 488.
- Carmona, Miguel*—La música, 482, 491.
- Calcano, Eduardo*—El telescopio, 547.
- Calcano, Aristides*—Las palomas, (poesía), 585.

*Capac, Manco*—Amor inmortal (poesía), 11.  
*Cerda, Emilio de la*—La muerte, 121.  
*Claro, Amelia Solar de*—Dormía... (poesía), 360—La hermana de la Caridad (poesía), 373—En el beneficio en favor de los inundados por el Mapocho (poesía), 421.  
*Codina, Antonino C.*—Escrito sobre la tumba de un niño (poesía), 338—La fuga (poesía), 409—Episodio del sitio de Paris (poesía), 425—La ventana de la casa paterna (poesía), 434—De Th. Gautier (poesía), 450—Fragmentos del Childe Harold (poesía), 463—Moralía (poesía), 469—El pino de las Landas (poesía), 485—De Egard Poe (poesía), 511—De Victor Hugo (poesía), 525—La última hoja (poesía), 554.  
*Cornet, Pedro Amegol y*—Heroínas de la Caridad, 467.  
*Concha, Manuel*—Una venganza de la sociedad, 22—Á arrear borricos, que el que nace para pobre nunca ha de ser rico, 509.  
*Cobo, Camilo H.*—Adela (poesía), p. 231.  
*Corpancho, Teobaldo C.*—Tres preludios (poesía), 255—El día eterno (poesía), 284—El poeta (poesía), 572.  
*Cortés, Amador*—La tormenta, 616.  
*Coronado, Martín*—Al oído (poesía), 41—Siempre viva (poesía), 111—Pensamiento (poesía), 193—La cinta roja (poesía), 385.  
*Cortezar, Cirilo*—Lo que es la mujer, 294.  
*Crus, Pedro N.*—Escenas, 18, 28—El niño, 436—Un día de lluvia, 447.  
*Chabot*—Epigramas, 247.  
*Chans, Manuel C.*—Al pié de un túmulo (poesía), 174.  
*D. A.*—El sueño mas dulce (poesía), 114.  
*Delgado, A. de la C.*—Últimas notas (poesía), 430.  
*Díaz, Antonino*—¡Adios! á Tula (poesía), 186.  
*Droz, Gustavo*—En familia: Convalecencia, 3.  
*Dominguez, M. F.*—En el jardín (poesía), 211.  
*Dóran, F. de*—Á M..... (poesía), 484—Ven! (poesía), 201—Tus ensueños (poesía), 164.  
*Echenique, María Eugenia*—La modestia en la mujer, 251—Algunas reflexiones sobre la actualidad, 419.  
*Efrain*—Recuerdos (poesía), 235—Á María (cancion), 240—Á..... (poesía), 257—Á Cármen (poesía), 265.  
*Élio, Luis*—Perfiles celestes, 27, 41, 52—Pensamientos, 205—San Martin, 239—Arco-iris, 405.  
*Elia, Agustín P. de*—Influencia de la educacion doméstica en el porvenir de la juventud, 583.  
*El Guarany*—Á la noche (poesía), 471.  
*Enriquez, Trinidad M.*—Los ojos, 157.  
*Erminio*—Párrafos de una carta, 114.

*Estades, Avelino*—Á la luna (poesía), 14—¿Qué es esto? (poesía), 277.  
*Espiro, Ernesto Fernandez y*—Á mi hermana Cecilia (poesía), 352.  
*Espiro, Cecilia Fernandez y*—Á mi hermano Ernesto (poesía), 366.  
*Esmeralda*—Recuerdo (poesía), 484.  
*Fanor*—Á una mujer (poesía), 509—En mi cumpleaños (poesía), 476.  
*Fernandez, Silvia*—Pregunta (poesía), 15—No rias (poesía), 32—Por una mirada (poesía), 44—La Caridad (poesía), 77—Confidencia (poesía), 87—Á la luna (poesía), 99—El gavilan y la paloma (poesía), 127—Sueño (poesía), 170—Al azahar (poesía), 277—El campo (poesía), 373—Á la soledad (poesía), 445, —Al sueño (poesía), 457—Á un lirio (poesía), 493—Que triste es esperar (poesía), 507—Una tarde de primavera (poesía), 520—Inquietud, (poesía), 528.  
*Ferriol, Domingo*—Delirios (poesía), 21.  
*Figarillo*—Caracteres, 602.  
*Flores, Eduardo*—Meditacion, 53.  
*Fuentes, Manuel*—Amor de carpintero (poesía), 176.  
*G. A.*—Al volver (poesía), 268.  
*G. J.*—Federico Sagory, 47.  
*G. Julio*—Zahara (poesía), 189.  
*Gabalda, Francisco Añez*—Á Gutenberg, 580.  
*Garcia, Eduarda Mansilla de*—El ramito de romero, 305, 314, 325—Kate, 361, 374, 386, 401, 407, 422, Carta, 431.  
*Gamba, Próspero Pereira*—Angélico de Fiésole, 148—El trovador (poesía), 410—La paraguayá (poesía), 171—El banquete los mendigos (poesía), 182—El viejo sargento (poesía), 210—La fruta prohibida (poesía), 243—El cazador (poesía), 223—La vida (poesía), 218—Sobreranía (poesía), 224—El caballo argentino, 109—No vuelvo mas! (poesía), 114—Delфина (poesía), 124—La redencion de mis culpas (poesía), 137.  
*Garcia, Ricardo G.*—La una de la noche (poesía), 220.  
*Gimenez, María del Carmen*—Deberes del arte, de la poesía y de la oratoria, 539, 552.  
*Gorriti, Juana Manuela*—La receta del Cura de Yana-Rumi, 263.  
*Gonzalez, Alfredo F.*—Retrato (poesía), 485.  
*Guido, José Tomás*—El pensamiento, 409.  
*Gutierrez, Ricardo*—La sombra de los muertos (poesía), 366.  
*Guevara, M. L. de*—La enferma (poesía), 218.  
*Herminio*—Á ella (poesía), 154.  
*Hermigia*—Pensamientos (poesía), 160.  
*Heine, Enrique*—Poesías, 248.  
*Houssaye, Arsenio*—El árbol de la vida, 343.  
*Iglesias, Antonino*—Á Elena (poesía), 163.

- Isaacs, Jorge*—La vuelta del recluta (poesía), 594—  
 La tumba del soldado (poesía), 559.  
*Janet, Juan J.*—El amor (poesía), 55—La nada de la vida (poesía), 131—La tumba del poeta (poesía), 151.  
*Jesus, Manuel de*—La mariposa (poesía), 295—Morir de amor (poesía), 555.  
*Julio*—Yo velaba! (poesía), 277—¿Te acuerdas? (poesía), 331.  
*L. E.*—La vida humana en casa de un peluquero, 94.  
*E. M. J.*—Soneto 237.  
*Larrosa, Lola*—El amor y la amistad, 17—Adela 63—La desposada, 100—Tertulia, 308.  
*La Fé*—Á una dama muy elegante, muy mística y muy dolorida (poesía), 341.  
*Lectora, Una*—del *Journal des Economistes*—Economía social, 275, 287.  
*Leon, Paul de*—El primer fuego de invierno, 235.  
*Lemoine, Jpaquin*—Mi matrimonio (poesía), 557—Imitado de Goethe, (poesía), 621.  
*Luz, María de la*—La niña mimada, p. 78—Las literatas, p. 145.  
*Llana, Numa Pompilio*—Soneto, p. 272—El poeta (poesía), 360—El Quijote (poesía), 378—Recuerdos de una escena (poesía), 425—Á unos cabellos rubios (poesía), 435—Á unos cabellos negros (poesía), 447.  
*M. A.*—Lirios Silvestres, 367.  
*Mayer, Julius Van*—Carta, 356.  
*Martino, Domingo D.*—Al distinguido poeta Rafael Obligado (poesía), 212—La virgen de los sueños (poesía), 429—A E... (poesía), 435.  
*Martinez, Benigno T.*—De Montevideo á la Asunción, 206, 222, 232, 241, 256—Semblanzas literarias, 391, 403.  
*Mascara, Antonio Garcia*—Cuadros de la naturaleza, 180, 575.  
*Mário, Salvador*—La última noche del año (poesía), 8—Deprecacion (poesía), 28—Americana (poesía), 93—... (poesía), 147—Armonías, 231, 292, 309, 343, 379—Luz (poesía), 457—Ella (poesía), 497—Celos (poesía), 521—Recuerdo (poesía), 544—Á Elena (poesía), 585—Al inspirado poeta Jorge Isaacs (poesía), p. 592.  
*Mendez, Gervasio*—Apostasía (poesía), 179—Los naufragos del mundo (poesía), 368—Á Adelfa (poesía), 607.  
*Mendoza, Luis A.*—Agustina Andrade (poesía), 170.  
 "Mercantil" (do Paysandú)—La Ondina del Plata, 92.  
*Mitre, Bartolomé*—La índole poética de Gervasio Mendez, 76.  
*Nieto, Estanislao Perez*—Nada!... (poesía) 8—Un ángel mas (poesía) 26—¿Canta cantal (poesía), 53—  
 La mariposa (poesía) 104—Rataplan (poesía), 430.  
*Noya, Manuel D.*—Idéal (poesía), 127.  
*Obligado, Rafael*—Allí... (poesía), 5—Pensamiento (poesía), 15—Ausencia (poesía), 42—Diez y ocho años! (poesía), 89—El alba (poesía), 190—Decasilabos (poesía), 205—Arpegios (poesía), 253—A una poetisa lusitana (poesía), 289—Anhelo (poesía), 314—La rosa del Paraná (poesía), 349—Adolescente (poesía), 494.  
*Obligado, Pastor S.*—Una visita á Fernán Caballero, 353, 363.  
*Olivera, Carlos*—Herminia, 414—El talento y el genio, 434—El pasado, 445—Magdalena, 461—Los ojos, 485—Sombrio, 542—La música, 579.  
*Olivia, Cora*—Conversaciones literarias, 209, 311, 338, 349, 377.  
*Oliver, Ramon*—La voz de mi alma (poesía), 62—En el templo (poesía), 116—En nadie mas (poesía), 137—Celos! (poesía), 185—Canto (poesía), 208—A mi madre (poesía), 307—La primavera (poesía), 453—La virgen desposada (poesía) 474—El suspiro de la sultana (poesía), 582.  
*Oriental, Una*—Mi corona de azahares (poesía), 6—Las violetas (poesía), 183—Á María (poesía), 352—A una amiga (poesía), 433.  
*P. M.*—Largo, ancho y vista de fuego, 8.  
*P. R.*—A mi madre (poesía), 460.  
*Palacios, Pedro B.*—A... (poesía), 17.  
*Passano, Ricardo*—Madro mia!... (poesía), 101.  
*Palacios, T. Domingo*—Á la memoria de mis hijos (poesía), 391.  
*Palma, Ricardo*—Al rincón!—Quita calzon!, 614.  
*Perez, José Ignacio*—A Evangelina (poesía), 354—Balada (poesía), 547.  
*Pereyra, Ruperto Marchant*—¿Por qué llorabas Elena? (poesía), 87.  
*Pérez, Ignacio*—Ella (poesía), 107—No me amaba!... (poesía), 189.  
*Pérez, Francisco Sales*—Mesciana, 558.  
*Pesquera, Miguel Sanchez*—Melodia hobrérica (poesía), 244—La tumba del marino (poesía), 317.  
*Peoli, Alejandro*—Conversaciones, 607.  
*Plasencia, Manuela Villarán de*—Guirnalda de la vida (poesía), 481.  
*Pompa, Elias Calixto*—Dónde está Dios? (poesía), 391—Estudia, trabaja, descansa (poesía), 413.  
*Ponte, Francisco Aranda y*—El primer suspiro, 535.  
*Pombo, Rafael*—Faciebat (poesía), 594.  
*Quiruga, Raymunda Torres y*—Infamia, 136—Un episodio trágico, 174.  
*R. R.*—Don Mariano Moreno, 210.  
*R. A.*—Sombra (poesía), 340.  
*Rygmund, Emilia*—Cuestión de saber vivir, 359.

- Redaccion, De la—*¡Adelante! 1—7 de Febrero, 61.  
*—Días de recogimiento*, 133—9 de Julio, 311—*La luz del espíritu*, 335—*Escritores Venezolanos* 340, 391, 439, 535, 546, 557, 580 607—*La prensa*, 371  
*—La Lira Argentina*, 395—Augusto Ballerini, 416  
*—Escritores Colombianos*, 593—**Revista General**—11, 23, 35, 48, 59, 72, 84, 96, 107, 120, 311, 144, 155, 168, 179, 190, 201, 212, 225, 237, 249, 261, 273, 285, 298, 309, 320, 332, 344, 357, 369, 381, 393, 405, 417, 430, 441, 453, 465, 476, 488, 502, 513, 525, 537, 550, 561, 574, 585, 597, 610, 621.  
*Reina, José María—*Á Dios (poesía), 47.  
*Rendon, Silveria Espinosa de—*Á Maria (poesía), 524—*Vivir* (poesía), 529—O la cruz ó la muerte (poesía), 569.  
*Risso, Angel R. del—*La fé (poesía), 42.  
*Rivas, R.—*Un novio pescado por telégrafo, 559, 572, 577.  
*Rigoletto—*Revista de Teatros, 272, 281, 294, 320, 331.  
*Rio, Artemio del—*Estreno del drama "Rosa Blanca", 296.  
*Rojas, Aristides—*Un cementerio de insectos, 440  
*—Una planta artillera*, 493—Lo que vale un insecto, 548—*Las arpas eólicas* 590, 604.  
*S..., Benjamina del—*Recuerdo (poesía), 20—*Re-sig-nacion* (poesía), 30—*A ti...* (poesía), 91—*Á un gijero* (poesía), 155.  
*Sandean, Julio—*La última hada, 268.  
*Sagasta, Josefina P. de—*Á Nina en el baño, (poesía), 376.  
*Salazar, José María—*La Biblia, 443.  
*Salaverry, Carlos A.—*La vieja (poesía), 17—*Vista de mi ventana* (poesía), 144—Á una rosa (poesía), 450—Á mi patria (poesía), 488—*Ovacion literaria* (poesía), 493.  
*Sepúlveda, Ricardo—*Ruidos (poesía), 511—A E. M. (poesía), 476.  
*Sergio—*Dramas del corazon, 97.  
*Sinúes, María del Pilar—*La vida real, 245—*La instruccion prematura en los niños*, 302—*Correcciones á la infancia*, 323—*Las fiestas de familia*, 347—*La felicidad*, 383—*Del orden y de la economía*, 457—*La cortedad y la insolencia*, 515—*De la educacion y la instruccion*, 599, 611.  
*Smithson, Ana—*Cuéntame un cuento (poesía), 579.  
*Soledad—*Á Gervasio Mendez (poesía), 21.  
*Solar, Enrique del—*La Peña de los enamorados, 32, 44, 49, 69, 80, 89, 101, 111, 124, 140.  
*Solar, Javier Vial—*Balada (poesía), 488.  
*Spano, Carlos Guilo y—*Marmórea (poesía), 80.  
*Storm, Teodoro—*El lago de las abejas, 451, 463, 472, 485, 495, 511, 522.  
*Tejada, Victoriana Suenz de—*La vanidad y la razon (poesía), 40.  
*Tiö, Lola Rodriguez de—*Mi casita (poesía), 304.  
*Torres, Victor—*Ella (poesía), 229.  
*Trueba, Antonio de—*Casilda, 13.  
*Truque, Eloy—*Pasado y porvenir, 191.  
*Turner, Clorinda Mato de—*El brazo negro del corregidor, 519—El señor de la capa roja, 529.  
*U., M. N.—*Diez y siete años, 20.  
*Ugarteché, Manuel N.—*Amor (poesía), 546.  
*Uribe, Rosario Orrego de—*Desde el cerro de Santa Lucía (poesía), 2, 16.  
*Valle, Delfort del—*Dios, 475.  
*Varios—*Pensamientos escritos en el Album de la Sta Martina Lezica, 399, 411.  
*Venteveo, Cástulo—*La luna y el Sr. Toro, 292—*Fiorituras*, 328, 341.  
*Vega, Benito M. de la—*La corona de la gloria, 253.  
*Veritas—*Una poetisa neogranadina, 503.  
*Violeta—*El clavo, 277.  
*W. E.—*Literatura nacional, 257.  
*Wilson, Baronesa de—*La gota de sangre, 30.  
*X.—*Las Ondinas (poesía), 68.  
*X.—*Sueltos, 224.  
*X.—*¿Quereis novio? (poesía), 247.  
*X.—*Desahogo (poesía), 536.  
*Yuti—*Reminiscencia (poesía), 83—*Lágrima* (poesía), 129—*Pasion* (poesía), 151.  
*Zulema—*Improvisacion (poesía), 206—*Pensamientos* 265—Á Legna (poesía), 325.  
*Zúñiga, Tomás G. de—*Á Gervasio Mendez (poesía), 139.